

# EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. Patrio Ob.

## DIPUTACION PROVINCIAL de Canarias.

### Concluye la Sesion 2ª

Accediose á lo solicitado por la Junta económica del cuerpo nacional de artilleria de este departamento para que, por las razones que espresa, se cancele la licencia concedida á D. Antonio Alfonso Feo á fin de verificar cierto corte de madera en los montes de V. la flor con destino á la maestranza del mismo cuerpo.

Denegose la solicitud de los Beneficiados del Realejo al o para que se les asigne su cuota en el empréstito forzoso según su actual riqueza y no por lo que pagan de subsidio eclesiástico. De cuyo acuerdo se separa el Sr. Martinez fundado en la monstruosa desproporcion que guarda la contribucion de que se trata con todas las armas.

Se acordó decir á los alcaldes constitucionales y varios vecinos de la Villa de la Orotava, con respecto á cierta consulta que hacen sobre pago de diezmos, que careciendo la Diputacion de facultades para entender en este negocio ocurran si les conviene á la autoridad competente.

Se desestimo la pretension del Ayuntamiento de Agüimes para que se le conceda prórroga á fin de despachar los muchos asuntos atrasados con que se halla recurgado.

Se dispuso dar publicidad por medio del Boletín á un oficio del Sr. Intendente en que manifiesta serle imposible acceder á la súplica de la Diputacion para que se suspenda la cobranza de la contribucion extraordinaria de guerra.

A un oficio del Sr. Intendente en que con motivo de lo dispuesto por este cuerpo á virtud de queja de varios vecinos de la Palma, hace presente S. Sria. que la Diputacion carece de facultades para mezclarse en el arreglo y recaudacion de

la contribucion extraordinaria de guerra, se acordó contestar manifestando al Sr. Intendente las razones en que se apoyó aquel acuerdo y las facultades que concede á este cuerpo la ley de 3 de Febrero en todo lo relativo á contribuciones, facultades que no derogadas por ningun decreto posterior ponen á la Diputacion en el caso de sostener la disposicion referida.

Y se levantó la sesion á las 2 de la tarde.—P. A. D. L. E. U.—Blas Doreste Secretario.

**VALENCIA** 27 de enero.—El general en jefe ha salido hoy á medio dia de esta capital con la segunda brigada de la primera division, dirigiendose á Murviedro, donde se hallaba desde anteayer la primera al mando del coronel Sanchez.

Segun aviso del comandante de Castellon, Cabrera se hallaba sobre Benicarló, y estaba batiendo la villa con artilleria gruesa.

Forcadell continúa en Onda pidiendo raciones á los pueblos de la Plana.

Viscarro en Chelva con su insignificante gabilla.

Segun parte del comandante de armas de Avora, el 24 por la mañana salió Tallada con su faccion de Villarcia para la Roda, y se dice que por voz de los mismos facciosos era su direccion á los montes de Toledo.

**IDEM** 29.—El general en jefe segun las últimas noticias, se hallaba en Oropesa, y hoy debia pernoctar en Alcala de Chisbert.

Viscarro continúa en Chelva.

Tallada salia el 25 de la Roda á Alaraz, camino de Murcia, aunque se asegura extradoficialmente que habia vuelto á Chelva.

**EL BERRON** 31 de enero.—Son las once de la noche, hora en que nuestros soldados cubiertos de gloria están alojándose este dia ha sido brillante: veinte y dos batallones enemigos han corrido delante de nosotros abandonándonos sus formidables posiciones: sus decantados parapetos en que tanto trabajaron están por tierra sin que hayan servido para de tener un solo momento al ejército de los libres. Calcúlase la pérdida de los facciosos en las jornadas de ayer y hoy en 4200 hombres fuera de combate la nuestra no baja de 350 en los dos dias. En ambas acciones tuvo el batallon de guias el honor de romper el fuego. No se cansen vds. de repetir que esta canalla no puede resistirnos; pero nuestros soldados han recibido 48 socorros en 70 dias... La fatiga de estos últimos dias ha sido mucha, ecesiva cuando salgamos de este laberinto hablaré de los detalles de ambas acciones, y admirarán vds. tanta constancia, tanto sufrimiento, tanto valor.

Por el parte del general supongo á vds. sabed res de la muerte del general faccioso marques de Bobeda, que mandaba en jefe, y de la del infame cabecilla el cura Barrio, que era el terror de estas comarcas.

**BARBASTRO** 24 de enero.—Anteayer á media noche salió toda la milicia nacional de esta en virtud de haber recibido el ayuntamiento un oficio del señor gefe político fechado en Monzon, pero al llegar al pueblo de Castellon de la Puente recibió orden de la misma autoridad para retirarse. La causa de este movimiento fue por haber hecho correr la voz el cabecilla cura de Viacampo de que se



iba á verificar una invasion de rebeldes catalanes; añadiendo que habian llegado ya estos á su cuartel general de Ager.

Poco tiempo pasa sin que ocurran desgracias lamentables en estos limites de Aragon, Anteaer una de las insignificantes partidas facciosas llegó á Sagante, pueblo que dista dos leguas de Tamarie, y se llevó seis cargas de grano y treinta reses menores.

Continua el Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en Francia por Mr. Thiers,

Pido á la cámara que me dispense el ocupar tanto tiempo la tribuna (de todas partes no, no.) Sé que muchos hombres de talento conocen la importancia que tiene para nosotros la intervencion en los negocios de España; pero dudan que sea posible, y para estos no hay mas cuestion que la de posibilidad. Estos y otros muchos dicen que el tratado nos obliga mas ó menos que el interes es mayor ó menor; y añaden pues bien, si es posible hagase. Muchos honorables diputados me han dicho: si nos asegurais que con un ejercito, aunque sea considerable, se acabara todo, consentimos. Otros dicen: sino costase mucho, estamos convencidos.

De aqui nacen varias objeciones. Se nos dice: quereis dar un gobierno á España vosotros que os ocupais tanto en gobernaros á vosotros mismos; y otros añaden: Napoleon no pudo hacer eso, y vosotros quereis hacer mas que Napoleon, cuando sois gente pacifica, ocupados en hacer caminos de hierro y otras mejoras materiales: en fin se pretende que quereis gobernar á España, á lo cual respondo: si se trata de ir á mezclarse en el gobierno español, yo no soy partidario de la intervencion, porque respeto demasiado la libertad de las naciones; ¿Que hombre práctico podria concebir la loca idea de ir á gobernar á esa nacion? Mi antiguo colega Mr. Guizot sabe que yo no acostumbro á lisonjearme con imposibles, y que por consiguiente no he podido concebir semejante idea: no he podido pues decir que fuéramos á gobernar á España. Quisiera poder leer los despachos que remitia á nuestro embajador de Madrid cuando yo estaba á la cabeza del gobierno, para que se viese cuan

moderadas eran mis recomendaciones. Hoy pienso del mismo modo; por que hoy como entonces lo que se trata es de que no triunfe don Carlos. Desde el instante que cese en España el peligro de una contrarevolucion la España se moderará. No se trata pues de ir á ocupar á España como en tiempo de la restauracion, sino de entregarla á si misma: La hemos visto pasar sucesivamente del partido moderado al partido exaltado, y volver á la politica moderada como la mas firme y duradera. Se ha hablado de desórdenes en España, y yo mismo he confesado su gravedad. Se que comparada á nosotros no ofrece hoy el espectáculo de un pueblo tranquilo, pero es porque está pasando por la crisis de la revolucion. No se trata hoy de crear allí un gobierno, sino que se trata si puedo espresarme así de sacar de la herida el cuerpo extraño que hace estremecer todas las fibras y provoca constantemente una irritacion. Saquese á D. Carlos y la España será no un pais como el nuestro pero un pais donde no se degollará, y sobre todo donde no se verá constantemente la bandera blanca proxima á atravesar nuestra frontera. Se trata en fin de decir á la contrarevolucion en un momento extremo; en un momento de estremado peligro: tú no triunfaras.

El orador recuerda aquí el éxito que tuvo la restauracion en España el año de 1823, y dice que un éxito semejante es hoy mas seguro, porque toda la España ilustrada desea un gobierno como el de Francia, España, continúa el orador, acaba de darse una constitucion que con muy corta diferencia es semejante á la nuestra. Si Francia anunciase la resolucion de no dejar perecer á España; si Francia se constituyese en mediadora armada, todo el mal desaparecería al instante. Sabido es de muchos de entre vosotros que varios gefes carlistas han dicho: No volvemos á España porque no contamos con la sinceridad de una amnistia; pero si la Francia hiciese una demostracion tendriamos entera confianza.

Ahora pues, señores, séame lícito hacer una reflexion al gobierno sobre un pensamiento que lo preocupa: cuando dice en todas épocas me han combatido, unas veces se me ha llamado reaccionario, sangriento y violador de la carta; despues se me ha dicho que queria la paz á toda costa, y se ha visto que

el gobierno tanto por los votos de la mayoría como por sus hechos no habia sido nada de esto. Mas porque la oposicion os haya hecho cargos anticipados no se deduce que no hayais merecido alguno de esos cargos, ni que la oposicion haya sido siempre infundada. En todas las épocas hay un dia decisivo en que los gobiernos desconociendo que las circunstancias se modificaban, se niegan á mudar de politica, aunque la situacion de las cosas lo hace necesario; y entonces la resistencia, la historia os lo enseña, ha tenido siempre los mas desastrosos resultados. Hay mucha afinidad entre el interior y el extranjero, y permitaseme aqui echar una ojeada rápida sobre lo pasado. En 6 de Setiembre, ¿visteis bien el justo limite que debia tener el desarrollo de vuestra politica interior? ¿habeis escogido bien el momento preciso en que renacia la calma en todos los espíritus? ¿habeis comprendido en que momento empezaba á ser ineficaz, impolitico é imprudente persistir en un sistema de resistencia contra el voto de la opinion general? Entonces creia el gobierno que 1836 era como 1834, y que el mismo sistema convenia á las dos épocas; y sucedió lo que habeis visto por intentar una resistencia que no admitian las circunstancias. Considerad no se halle el mismo peligro en la politica exterior, quizá no habeis acertado en el punto donde conviene detenerse, acaso os habeis quedado atrasados.

Se habla de la paz: la paz señores es nuestra obra, la obra de todos, ministros y cámaras de los siete años: yo he contribuido por mi parte á afirmar la paz como he contribuido al orden; pero cuidad de que la paz no sea sin medida, sin condiciones... (interrupcion en el centro derecho.) La paz la hemos mantenido siete años y este ha sido un beneficio inmenso; pero si no habeis querido la guerra durante siete años, conviene que hoy no se haga suponer á Europa que la teneis: el dia en que os acerqueis á un escollo mas que á otro, ese dia os estrellais. Creo con toda la fuerza de mi alma que no nos amenaza la guerra, pero con mostrarnos fuertes y enérgicos no estareis mas espuestos á ella de lo que estuvisteis en Amberes.

No se os dijo entonces lo que ahora se os dice. Se aseguraba que poniamos en peligro el reposo del mundo y á pesar de estas ominosas



predicciones el gobierno tuvo una inspiración verdadera y generosa, marchó á Amberes y las aclamaciones de la Francia respondieron á su resolución (*bravos en las estrechuras.*)

Pues hoy tambien creo señores, que la prosperidad material de Francia y la dignidad de su gobierno dependerán en mucha parte de la política que se adopte respecto de España, y el objeto de esta política no es ni puede ser una intervención inmediata, sino la resolución de no permitir que triunfe el principio de contrarrevolución (*muy bien.*)

En fin señores, adoptando el párrafo de la comisión ya que os comprometéis! A nada solo os reservais la facultad de obrar. Si por el contrario os pronunciáis en favor de la enmienda, declaráis que solo debe continuarse lo pasado, y que estais resueltos á dejar perecer el trono constitucional de España. (Agitación profunda en el centro y señales ruidosas de aprobación en la izquierda y en el centro izquierdo. Baja el orador de la tribuna despues da haberla ocupado mas de dos horas, y se suspende 10 minutos la sesion)

(*Se continuará.*)

## PANORAMA MATRITENSE.

### ESCENAS DE BUARDILLA:

*á las tiernas palomillas  
el vuelo peligroso las rehuses;*

*Que andan muchos azores por a-  
(asillas  
de cuyas uñas penden los despojos  
de otras aves incautas y sencillas.)*

Bartolomé de Argensola:

I.

Dios sea en esta casa.—Y en la de V., buena madre; santas noches; ¿que se ofrece?—Nada, hijo, sino venir en cuerpo y en ánima á ponerme al su mandar, como vecinos que somos, y amigos que, Dios mediante, tenemos que ser.—Por muchos años, y ya veo que sino me engaña el corazón estoy hablando con la Señora Claudia, la que viene á habitar la buardilla núm 7?—Doña Claudia, me llamaron en el siglo, y esa misma soy, en buena hora lo cuento; por tal me verás que no me conocerás, y yo misma me tiendo y no me encuentro; ¡cosas del mundo! hoy por ti, mañana por mí, y como dijo el otro, abajanse los adarves y alzanse los muladares que

hoy dia nadie puede decir de esta agua no beberé; y mientras la viuda llora bailan otros en la boda. No digo todo esto por mal decir, que de menos nos hizo Dios, y viva la gallina y aunque sea con su pipita; sino esplico para dar á conocer á vuesa merced, señor vecino, que aquí donde me vé con estos trapos, yo tambien fui persona, y no como quiera, sino como suele decirse empingorotada y de capuz; pero vive cien años y verás desengaños, y tras del dia viene la noche, que lo que Dios dá llevarselo há, y el caballo de regalo suele parar en rocin de molinero.

Pero dejando esto á un lado, y viniendo á lo que importa, ¿que tal va la parroquia en la tienda nueva? ¡Valgame Dios, y que aseada y que provista está de cuanto el Señor crió...! tal me vea yo á la hora de mi muerte... ¿es rosoli ó aniesta...? gracias por el favor; ¡bien haya la Mancha, que da vino en vez de agua...! á la salud de Vdes.; caballeros... ¡fuego de Dios y que calorillo tiene el espíritu...! ¡y que bien le parecen al lado esos mantecadillos, que están diciendo "comedme"... ¡ah! sino estuviere una tan atrasada en esto que ahora llaman el porsupuesto, en Dios y en mi ánima que no habia de pedir ayuda para dar buena cuenta de ellos... apostaría que son obra de aquellas manecitas que con tanto salero hacen ahora saltar á la aguja... gracias, hija mia, por el favor... bien se la conoce que es hija de tal padre... ¡bendigala Dios, y que hermosa es y que garrida! ya me temo yo que han de llorar su venida todos los mozos del barrio.—

Gracias, madre Claudia.— Bien haceis, hija, en dar las gracias, que para eso las teneis y aun para que daros despues con ellas; ¡ay! quien me tornara á mi de ese talle y esa frescura, y no me rotara la experiencia de mundo, que por el alma de mi padre que otro gallo me habia de cantar, y no me veria ahora en medio del arroyo como quien dice; pero asi somos todas; mientras nos reluce el pellejo, poco consejo, y luego que vienen los años, llorar por los que son idos... ¡Cuanto mas valiera mascar mientras nos ayudan los dientes y... ¿no es verdad, hija mia...? ¿que, no me entiendes? ¡picarueta! ¿pues á que vienen esas colores que se han asomado al rostro? Pero ¡pecadora de mí! ya veo que no conviene distraerte de tu labor, pues que te has picado con la aguja, y... ¡valgame Dios...! ¿que no die-

ra alguno que yo me se bien por atajar con sus labios esa gota de coral...!

¿Alguno, madre?—Alguno digo, y no hay que hacerse la desentendida, sino ponerle el nombre que mejor le cuadre... pero bajemos la voz que ya señor padre ha acabado de servir á los parroquianos y se viene derecho hacia nosotras: por fin, hija mia, mas dias hay que longanizas, y cuando querais noticias de la tierra sabed que allí cerca del hielo hay una vieja que os quiere bien. Y hora me voy señor vecino, que ya ha acabado de ser noche, y la vieja honrada la puerta cerrada; y cada uno en su casa y Dios en la de todos. A fé que ya me he de ver y desear para subir la escalera, y á no ser por un cuarto roñoso de Segovia que traigo aquí para trocarlo por un palmo de cerilla... Tambien ese favor? muy obligada me voy, señor vecino; á bien que Dios es mayordomo de los pobres, y él se lo pagará con su tanto por ciento... Y pues ya me siento alumbrada por esas manos caritativas, iremos paso á paso caminando á mi rincón, donde espera el uso con deseos de bailar, y mi amigo Micifuz durmiendo al amor de la lumbre; sino es que se haya salido á los tejados en busca de las vecinas, salidas tambien como él; que amor con amor se paga; niña mia, y cuando nace él nace ella, y sino fuera por esto ¿para qué estamos acá abajo los unos y las otras...? Con que buenas noches vecino; y cuidado, niña, que no hay que olvidar á quien bien nos quiere, y que cuando quieras tomarte el trabajo de llegar al último tramo de la escalera, sabras allí muchas cosas y habilidades asi de punto y aguja como de cazo y sarten, que gracias á Dios y á mis años, asi me da el naípe para aderezar un guisado como para coser un zurcido... Conque, A Dios.—

La buena vieja, dicho esto, salió por la puerta de la tienda que daba al portal, y despues de persignada, y sosteniendo con la diestra mano la vacilante cerilla, colocada la siniestra entre ella y su rostro para evitar la ofuscación de sus resplandores, subió pausadamente los noventa y siete escalones que se contaban hasta su civitil, haciendo descanso en todas las mesetas ó tramos de los diversos pisos.

Y llegada que fue arriba, sacó de su faltriquera la llave, y con temblona dirección la encajó en la cerradura; reunió todas sus fuerzas



para dar las vueltas y la puerta se abrió mas desgraciadamente con un impulso muy superior á la resistencia de la cerilla; la cual negó en aquel momento sus reflejos, quiero decir que se apagó; y la vieja que entraba, y el gato que se esperezaba sobre el fogon. se quedaron á buenas noches.

## II.

Algunos dias eran pasados, y ya la buena madre sabia por puntos y comas las condiciones y semblanzas de todos sus convecinos, y mas especialmente de aquella parte de la tripulacion de la casa, que á hablar con propiedad, cobijaba bajo un mismo techo. Este quinto estado de aquel mecánico artificio no distaba como hemos visto mas que unos cien palmos de la superficie de la calle, y por lo tanto tocaba ya en la region de las nubes, con lo cual no habrá de estrañarse si tal cual tormenta solia de vez en cuando alterar la uniformidad de aquella atmósfera. Semejantes tormentas de que apenas tenemos noticia los habitantes del centro, son harto frecuentes en las alturas; sino que nuestra pequeña microscópica no sabe distinguir las ó bien afectamos desdeñarlas por el ningun interés que nos inspiran; pero no han faltado por eso arriesgados aeronautas que ascendieron de intento á estudiarlas; y de uno de estos, que logró bajar, aunque con una pierna menos, es de quien hube yo en confianza las noticias y observaciones que de suso y de yuso son y serán esplicadas.

Dividíase pues el elevado recinto que queda señalado, en un doble callejon á diestra y siniestra mano, que prestaba paso y comunicacion á ocho ó diez celdillas ó habitaciones, tan cómodas como cepo veneciano, y tan anchurosas como nichos de cementerio. En ellas, mediante sendos treinta reales nominales de alquiler mensual, habian hallado medio de colocarse otros tantos grupos de figuras, reducidas á tal estremo, cuales por las desdichas pasadas, cuales por las miserias presentes.

Sabia por ejemplo la madre Claudia, que en la primera buardilla de la derecha, conforme vamos, vivia un pobre empleado, entrado en nueve meses, reloj descompuesto apuntando á Marzo, y cuatro chiquillos por pesas, que tiraban hácia la próxima Navidad. Sabia que en la de mas allá existia una honrada viuda, fuera de cuenta, clamando en

vano por los dividendos del Monte pío, y sustentada escasamente por el trabajo de tres hijas doncellas que todo el mundo sabe lo poco que en estos tiempos vale una honrada doncellez. Mas allá cobijaba con dificultad un matrimonio jóven, zapatero y ribeteadora: el mozo garrido, de chaquetilla redonda y sortija en el corbatin; ella airosa y esvelta estampa, de zagalejo corto y mantilla de tira. En el agujero del rincon que formaba el ángulo de la casa, habia entablado su laboratorio un químico de portal, gran confeccionador de agua de colonia y rosa de Turquía, y bálsamo de la Meca, y aceite de Macasar; vendia ademas corbatines y almodillas, fósforos y pajuelas, cajetillas y otros menesteres, para lo cual mantenía relaciones con todos los mozos de los cafés, y cuando esto no bastaba, corria con los empeños de alhajas, y negociaba por cuenta de anónimo cartas de pago y billetes del tesoro; ó bien acomodaba sirvientes ó limpiaba botas en el portal. El en fin era un verdadero tipo de la industria fabricante y mercantil; y tan pronto se traducia en francés, como se trocaba en italiano, y ora se adornaba con un levitin blanco y una enorme corbata como *il Dottore Dalcamara* ora corria las calles con sombrerito de calaña y agraciado marsellés.

Frontero de la habitacion del químico habia dado fondo una fisica criatura, que sin mas preparacion que sus gracias naturales era capaz de volatilizar la cabeza mas bien templada. Valencia, el jardin de España, habia sido la cuna de este pinpollo, y con decir esto no hay necesidad de añadir si seria linda pues es bien sabido que en aquel delicioso pais es mas difícil encontrar una fea que en otros tropezar con una hermosa. El contar las aventuras por donde esta habia venido desde las riberas del Turia á las del Manzanares y á las sombrías tejadas de Madrid desde los pajizos techos del Cabañal, fuera asunto para mas despacio; baste decir que vino ella ó que la trajeron, y que la abandonaron, ó que se abandonó; en términos que en el dia era tan romanescamente libre como la bella *Esmeralda* de Victor Hugo, aunque si va á decir la verdad, algo mas positiva que ella; efectos todos del siglo prosáico que vivimos, en el cual no se matan los hombres por las muchachas de la calle, ni se contentan estas con hilar y tocar el pandero.

Pared por medio de la valencia.

nitá, vivia un viejo adusto y regañon, escribiente memorialista á dos reales pliego, que por el dia detras de su biombo en un portal escuchaba las relaciones de los pretendientes, y les ensartaba memoriales; y seguia la correspondencia de media Asturias; y recibia las confesiones de todas las mozas del barrio; y sucedióle á veces, como veia poco á pesar de los anteojos, trocar los frenos, quiero decir, los papeles, y á sentar una declaracion de amor en un pliego del sello cuarto, ó pretender un estanquillo en una orla de corazones y cupidos. Con lo cual y otras desazones que le proporcionaba su oficio, traia la cabeza tan llena de embolismos y de vilis, que siempre venia á casa renegando, y como solteron y que no tenia mujer con quien pagarla, la solia pegar con toda la vecindad.

Ultimamente, en el ángulo opuesto, y para que nada faltase á este risueño drama, tenia su mansion un hombre de presa (alguacil, que suele decir el vulgo) el cual cuando creia que nadie le miraba solia hacer sus escursiones por el tejado á correr con los gatos por inclinacion y natural simpatia. Hombre de rostro enjuto, y de gesto sospechoso; cuerpo sutil y mal configurado; manos negras como su ropilla; nariz torcida como su intencion; atípoda del agua como un hidrófobo amante del vino como el mosquito; varas enroscada como sus palabras, pico listo á las promesas y cerrado á las plegarias multiplicando á veces como edicion estereotipa, y tan invisible é impalpable otras, que no pocas llegaron á dudar los vecinos si subia por la escalera ó por el cañon de la chimenea.

Con tan opuestos elementos combinados ingeniosamente por la casualidad, déjese conocer si podria estar ociosa la imaginacion de nuestra Claudia; ó si mas bien llegaria en breve dias á ser como si dijéramos el centro de aquel sistema; planeta fijo que girando únicamente sobre si mismo, obligará á los demas á girar dentro de la órbita que les señaló en su derredor.

*Se continuará.*

Editor responsable P. M. RAMÍREZ

Imprenta de EL ATLANTE.